

EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Joya colonial de los dominicos en Colombia

*Hernando Novoa Sepúlveda
William Elvis Plata Quezada
Fr. José Arturo Restrepo Restrepo, O.P.*



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE-HOMO**
Fundado en 1620

IUBILÆUM 400



Títulos de la colección
EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

- Viajero 1: Maravilla colonial de la arquitectura en Colombia
Viajero 2: El florecimiento del arte mudéjar-toscano en la Nueva Granada
Viajero 3: ¡Aquel cadáver abandonado a la intemperie!
Viajero 4: En una masa de tierra regada profusamente de amonitas
Viajero 5: Y los albores de la evangelización dominicana
Viajero 6: Obra del corazón, suma del arte
Viajero 7: Monumento universal del silencio
Viajero 8: Joya colonial de los dominicos en Colombia
Viajero 9: Y el legítimo derecho de propiedad de una pintura renacentista
Viajero 10: Sólido en sus fundamentos como si desafiara la eternidad

Km. 10 vía Sutamarchán – Santa Sofía, Boyacá (COL.)
Provincia de San Luis Bertrán de Colombia
Tel: (+57.1) 287 8470 – 288 6367
Cel: 318 629 7172 – 316 877 0826
Correo electrónico: monasterioeccehomo@gmail.com

Encuétranos en:



Monasterio del Santo Ecce-Homo



monasterio_eccehomo

ISBN: 978-958-52718-3-8



9 789585 127183



MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO

Fundado en 1620

IUBILÆUM 400

EL MONASTERIO DE **SANTO ECCE-HOMO**

Joya colonial de los dominicos en Colombia

Hernando Novoa Sepúlveda

William Elvis Plata Quezada

Fr. José Arturo Restrepo Restrepo, O.P.



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Frailes Dominicos

El Monasterio de Santo Ecce-Homo, joya colonial de los dominicos en Colombia
Viajero 8

Hernando Novoa Sepúlveda, William Elvis Plata Quezada y fr. José Arturo
Restrepo Restrepo, O.P.

ISBN: 978-958-52718-3-8

Tamaño media carta 13.5 x 21.5 cm. N° de páginas: 22

EDITOR

© Derechos reservados

PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA

Frailes Dominicos

Comisión del Jubileo 400 años del Monasterio de Santo Ecce-Homo:

Fr. Diego Orlando Serna Salazar, O.P.
Prior Provincial

Fr. Jaime Monsalve Trujillo
Síndico de la Provincia

Fr. Ferdinando Rodríguez Ruiz, O.P.
Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.

Edición preparada por:

Fr. Carlos Arturo Ortiz Vargas, O.P.
Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-52718-2-1

Diagramación: Olga Lucía Solano Avellaneda

Impresión: Litoimpres

Chiquinquirá, 15 de marzo de 2020

Debido a que las citas de esta obra conservan su escritura original, podrían observarse algunas faltas ortográficas.



Todos los derechos reservados conforme a la ley
Se permite su reproducción citando fuente

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Viajero:

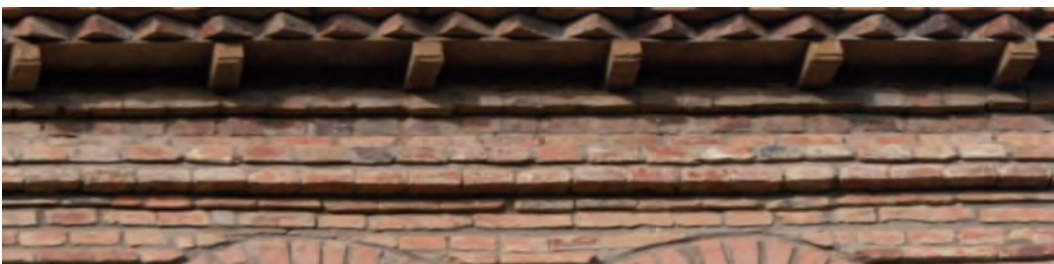
*La tierra donde pisas es sagrada,
obra del corazón,
suma del arte el monasterio es;
él te depara silencio augusto, soledad y paz.
Sus cimientos, sus muros, sus columnas,
himnos son a la gloria no creada,
que solo el alma venerante escucha.
No escribas, ni rasguñes, ni profanes
la tierra en donde estás,
¡porque es sagrada!*

PÓRTICO

Con la apertura del **IUBILÆUM** por los 400 años de la fundación del Monasterio de Santo Ecce-Homo en 1620, los frailes dominicos desde sus antiguas y gruesas paredes buscan develar los secretos que aún se esconden en este maravilloso lugar, donde han quedado imborrables huellas prehispánicas, rastros del aporte indígena y del campesinado, la vida consagrada y la evangelización, la educación y la guerra. Por eso es que, por estas razones y más, el Monasterio, a lo largo de tanto tiempo, se ha levantado como: centro de evangelización y para la comprensión de la espiritualidad dominicana; centro de silencio y de reposo; centro de oración y para el retiro espiritual; centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, centro para las observaciones astronómicas; centro del arte y la cultura; centro ecológico al cuidado de la naturaleza y centro turístico internacional religioso.

Apreciado viajero, el texto que tienes en tus manos, que esperamos sea de tu agrado y lo disfrutes, fue editado con motivo de la celebración del año jubilar por los 400 años de la fundación de este Monasterio, **joya colonial de los dominicos en Colombia**. Este escrito fue tomado de la obra *El Monasterio del Ecce-Homo, remanso de paz*, de fr. Luis Francisco Téllez Garzón, O.P.¹, editada en Bucaramanga por la editorial Distrigraf en 2016 y que consta de 118 páginas; de dicha publicación se tomó el Apéndice: *Proceso de reparación, adecuación y restauración del Monasterio* escrito por fr. José Arturo Restrepo Restrepo, O.P., el arquitecto Hernando Novoa Sepúlveda y el historiador William Elvis Plata Quezada, pp. 101-115.

1 Fr. Luis Francisco Téllez Garzón, O.P. Nacido en Jesús María, Santander en 1928. Tomó hábito en la Orden de predicadores en 1951 y profesó en 1952. Fue ordenado sacerdote en 1956. Realizó diversas labores pastorales de predicación a lo largo de varios lugares de presencia dominicana como prior, superior, profesor, párroco y maestro. Trabajó como capellán de la Normal de Varones del Atlántico. Miembro de la Academia de Historia de la Iglesia desde 1988. Misionero en un gran número de pueblos y ciudades de Colombia y de Cuba. Murió en Chiquinquirá en el año 2013. Sus obras suman alrededor de 21 títulos.



EL MONASTERIO DE SANTO ECCE-HOMO

Joya colonial de los dominicos en Colombia

A fines del siglo XIX, el edificio del Convento-Monasterio del Ecce Homo estaba en franca ruina. Los acontecimientos políticos sucedidos en Colombia durante dicha centuria lo habían afectado directamente; al punto que el convento estuvo generalmente deshabitado. La decadencia del lugar se manifestó profundamente con el derrumbe del claustro norte y fue prácticamente un milagro que no se hubiese caído del todo.

EL PRIMER PROCESO DE REPARACIÓN

En el Adviento de 1880 y con el proceso de restauración de la Provincia Dominicana, (que había sido suprimida en 1861) se inició igualmente el primer proceso de reparación del monasterio por iniciativa de fr. Miguel Rodríguez, O.P., vicario conventual y fr. Cipriano Sáenz de Buruaga, O.P., vicario de la Provincia. De acuerdo con las crónicas, dicho proceso consistió en la reconstrucción del cementerio y en la recuperación en algunos aspectos físicos, económicos, sociales y morales para garantizar el reinicio de la vida conventual. La recuperación física se relacionó con la

refacción de algunos daños presentes en los edificios, para permitir condiciones básicas de habitabilidad en ciertos sectores del conjunto.

Según los libros de cuentas y crónicas conventuales, durante la primera mitad del siglo XX, el convento tuvo cambios del tejado, arreglos en habitaciones y puertas; hacia 1922 se logró apuntalar el edificio, cuyo estado era considerado todavía como *ruinoso*. En 1924 se construyeron unas habitaciones que sirvieron como hospedaría a los visitantes y entre en 1935 y 1938 se reedificó claustro norte. La galería de arcos del costado de la iglesia, arruinada en 1895, fue reconstruida en 1938.

EL SEGUNDO PROCESO DE RECONSTRUCCIÓN

El segundo proceso de reconstrucción del Convento de Santo Ecce-Homo se inició en 1940, durante el primer provincialato de fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P., quien es reconocido aún por su gran amor a este sitio.

Durante estos años, no solo se proporcionaron fondos y orientación de las obras requeridas, sino que se buscó una reorganización de la vida conventual a través de las dimensiones económica, religiosa y disciplinaria.

Uno de sus propósitos era convertirlo en un sitio de formación de novicios, en un ambiente de oración y silencio. Precisamente, fr. Vicente Cayetano Rojas Gaitán, O.P., fue quien participó activamente en este proceso; en una crónica de enero de 1936 afirma: *En este monasterio estamos procurando la oración y el estudio, ajenos por entero a toda intervención en política y no buscando darles ni tomar en el mundo profano*. Fue justamente en estos años cuando el convento dejó de estar en el olvido y se convirtió en una insignia para la Orden de Predicadores en Colombia.



En cuanto a las modificaciones del edificio, por esos años se consolidó la fase de reconstrucción de las tres arcadas (norte, occidental y sur) del claustro; se recuperaron las cubiertas y la espacialidad básica de las antiguas celdas de los frailes. Adicionalmente se construyó gran parte de las edificaciones para el noviciado y el colegio, aislando los espacios para las funciones conventuales de aquellos destinados a la relación con la comunidad externa.

Las intervenciones realizadas en las décadas de 1930 y 1940 son analizadas en el presente por los arquitectos Germán Téllez y Germán Franco (2004) de la siguiente manera:

El muro del evangelio del templo en lo alto de su cara exterior y el largo muro de la crujía oriental, que expone todos los materiales en que fue construido porque, al parecer, nunca se los cubrió con un pañete protector, nos enseña aún hoy amplias trazas de las intervenciones que se les han practicado para repararlos debido a colapsos parciales en sus zonas superiores. Las acciones correctivas adelantadas en el muro de la fachada oriental sólo introdujeron nuevos materiales constructivos a las rafas de piedra y ladrillo en que se construyó originalmente. En contraste, la intervención adelantada en el muro del templo cegó las dos ventanas que iluminaban la nave desde el norte, probablemente para eliminar la supuesta debilidad que se generaba en el muro por la existencia de los vanos, al haber fallado justo esa zona. Es posible que los contrafuertes que se le adicionaron a esta fachada del templo, algún otro sobre los muros de la Capilla del Rosario y el refuerzo del contrafuerte en el muro del Aula Capitular correspondan también a este periodo de saneamiento y refuerzos estructurales que se dio en la década de los años treinta del siglo XX (p. 5)².

2 Téllez García, Germán y Franco Salamanca, Germán. (2004). *Monasterio del Ecce-Homo. Informe de diagnóstico y propuesta de intervención*. (Documento inédito). Provincia de San Luis Bertrán de Colombia. Bogotá, Colombia.

Por otra parte, las obras emprendidas tuvieron varias dificultades, una de ellas, el problema del agua. Esta escaseaba por la temporada del verano, constituyéndose en gran medida en el origen de muchas limitaciones del convento para cumplir sus expectativas como lugar de noviciado y asegurar la supervivencia de un grupo grande de frailes. Para solucionar tal escasez, se invirtieron muchos recursos económicos y personales, que difícilmente garantizaban una respuesta aceptable en el tiempo.

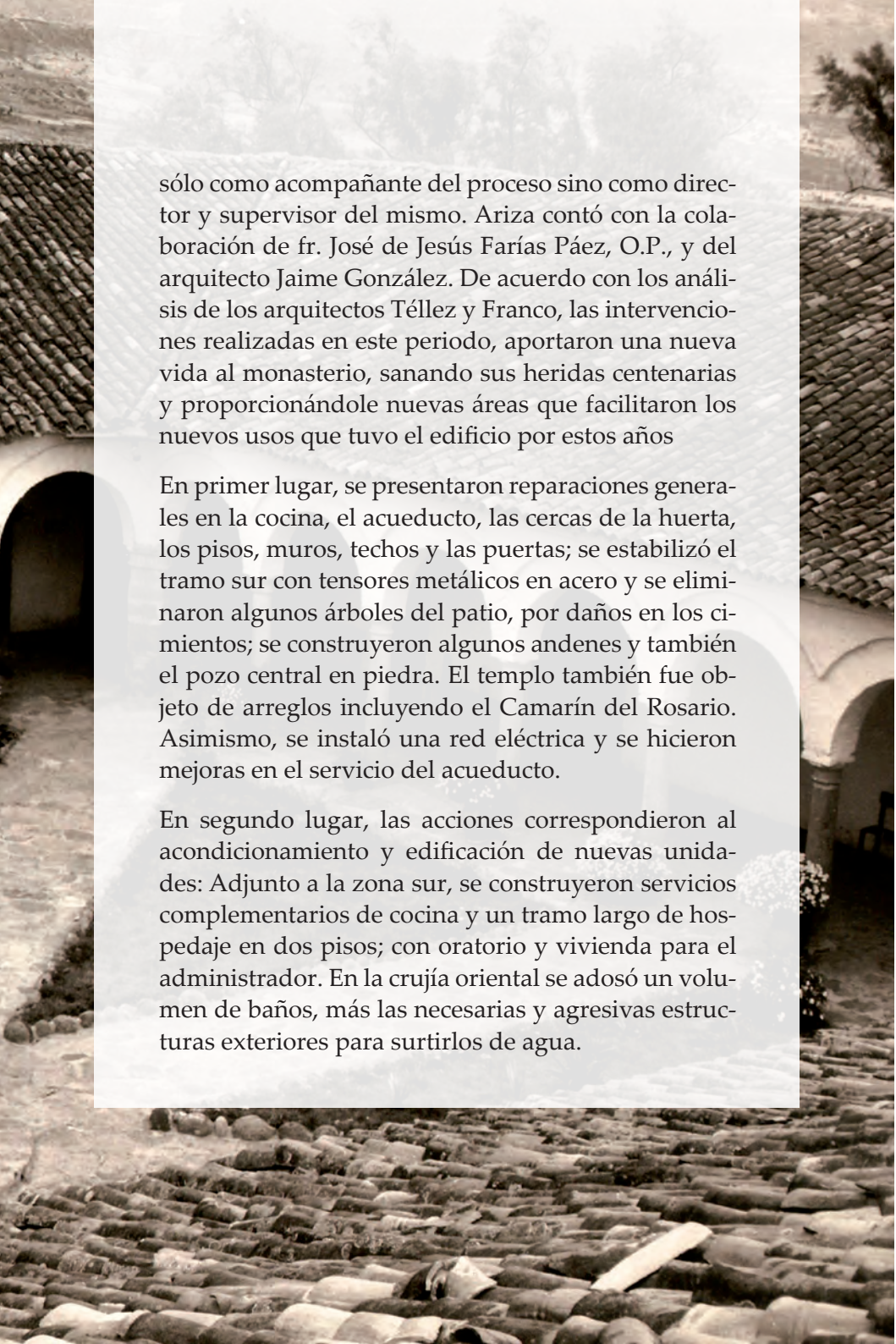
En invierno, por el contrario, el agua se desbordaba, siendo el más temible enemigo que pudo tener la fábrica antigua del convento, así como las nuevas unidades que fueron construyendo para el noviciado y la *Escuela de Cristo*. Los daños causados por el impacto de la lluvia sobre los edificios y el desbordamiento de la quebrada y su desviación (algo que fue totalmente resuelto) constituyeron el esfuerzo mayor de lucha por la supervivencia física del convento durante la primera mitad del siglo XX.

Dados estos problemas, el Monasterio del Ecce-Homo no pudo cumplir con las expectativas dadas por los superiores de la Provincia. Por ello, durante varios años se llevaron a cabo distintos intentos para darle utilidad pública. Así, además de servir de sitio para el noviciado dominicano, durante poco tiempo, luego lo fue para las hermanas Dominicas de Nazareth. Más tarde, en 1959, fue arrendado como sede de un *Foyer de Charité*, movimiento que tiene como fin la realización de retiros espirituales para laicos, en un ambiente de silencio. En 1964 el inmueble fue cedido a las hermanas Dominicas de Santa Catalina con similar propósito.

EL TERCER PROCESO DE INTERVENCIÓN

El tercer proceso de intervención sobre el edificio conventual se llevó a cabo entre 1965 y 1980, siendo liderado de nuevo, por el ahora exprovincial, fr. Alberto E. Ariza Sánchez, O.P., esta vez no

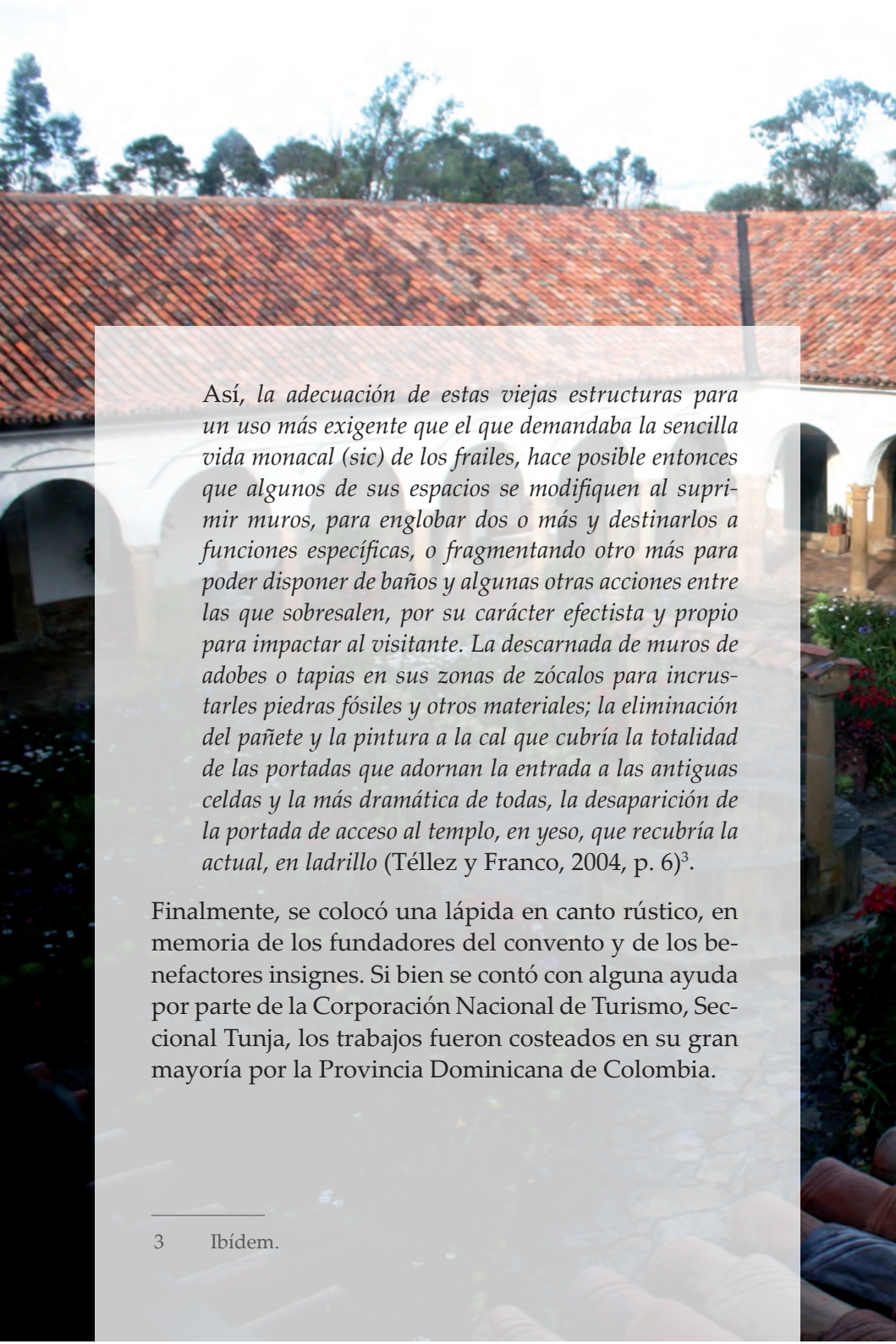


The background image shows a close-up of a stone wall on the left and a tiled roof on the right. The wall is made of rough, grey stones, and the roof has dark, overlapping tiles. The lighting is soft, creating a textured appearance.

sólo como acompañante del proceso sino como director y supervisor del mismo. Ariza contó con la colaboración de fr. José de Jesús Farías Páez, O.P., y del arquitecto Jaime González. De acuerdo con los análisis de los arquitectos Téllez y Franco, las intervenciones realizadas en este periodo, aportaron una nueva vida al monasterio, sanando sus heridas centenarias y proporcionándole nuevas áreas que facilitaron los nuevos usos que tuvo el edificio por estos años

En primer lugar, se presentaron reparaciones generales en la cocina, el acueducto, las cercas de la huerta, los pisos, muros, techos y las puertas; se estabilizó el tramo sur con tensores metálicos en acero y se eliminaron algunos árboles del patio, por daños en los ciemientos; se construyeron algunos andenes y también el pozo central en piedra. El templo también fue objeto de arreglos incluyendo el Camarín del Rosario. Asimismo, se instaló una red eléctrica y se hicieron mejoras en el servicio del acueducto.

En segundo lugar, las acciones correspondieron al acondicionamiento y edificación de nuevas unidades: Adjunto a la zona sur, se construyeron servicios complementarios de cocina y un tramo largo de hospedaje en dos pisos; con oratorio y vivienda para el administrador. En la crujía oriental se adosó un volumen de baños, más las necesarias y agresivas estructuras exteriores para surtirlos de agua.



Así, la adecuación de estas viejas estructuras para un uso más exigente que el que demandaba la sencilla vida monacal (sic) de los frailes, hace posible entonces que algunos de sus espacios se modifiquen al suprimir muros, para englobar dos o más y destinarlos a funciones específicas, o fragmentando otro más para poder disponer de baños y algunas otras acciones entre las que sobresalen, por su carácter efectista y propio para impactar al visitante. La descarnada de muros de adobes o tapias en sus zonas de zócalos para incrustarles piedras fósiles y otros materiales; la eliminación del pañete y la pintura a la cal que cubría la totalidad de las portadas que adornan la entrada a las antiguas celdas y la más dramática de todas, la desaparición de la portada de acceso al templo, en yeso, que recubría la actual, en ladrillo (Téllez y Franco, 2004, p. 6)³.

Finalmente, se colocó una lápida en canto rústico, en memoria de los fundadores del convento y de los benefactores insignes. Si bien se contó con alguna ayuda por parte de la Corporación Nacional de Turismo, Seccional Tunja, los trabajos fueron costeados en su gran mayoría por la Provincia Dominicana de Colombia.



EL CUARTO PROCESO DE RESTAURACIÓN

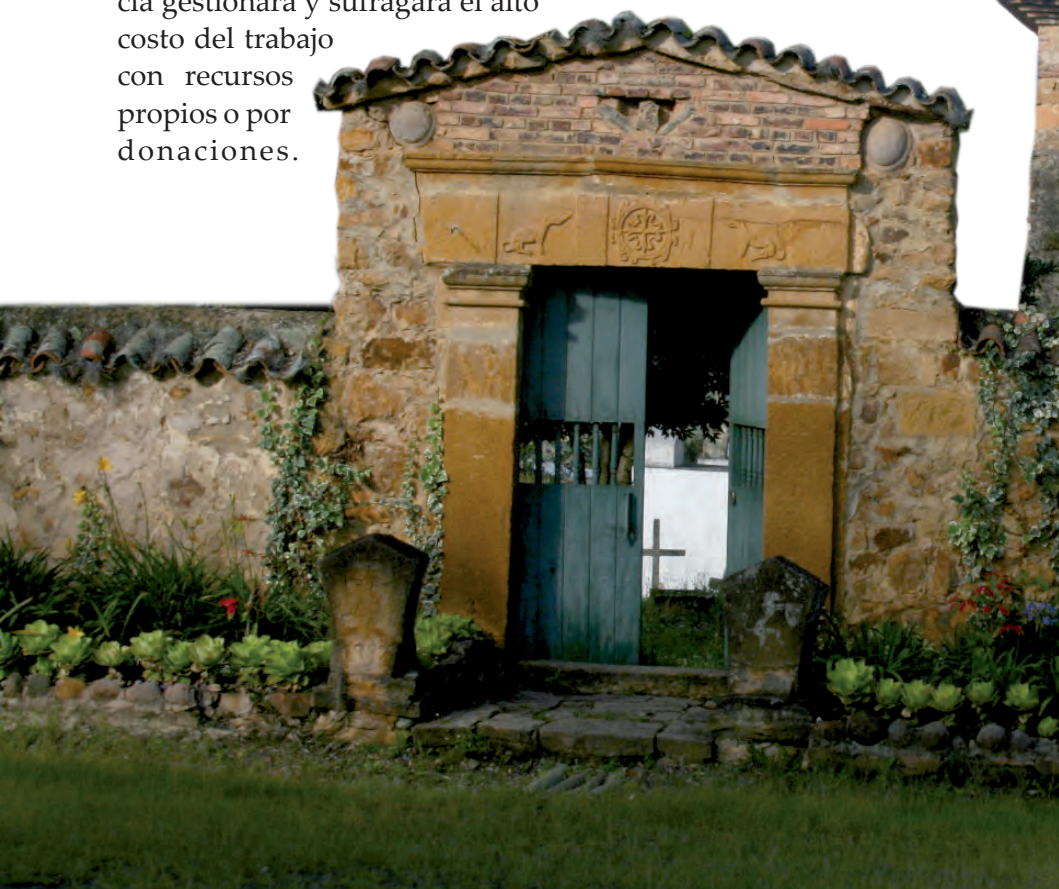
El cuarto proceso de intervención sobre el monasterio, consiste propiamente en lo que técnicamente se conoce como restauración. Fue iniciado al finalizar la década de 1990 y abarcó dos intervenciones sobre las estructuras, las cuales se consideraron profundas y completas, pero también como las más costosas y problemáticas de las realizadas hasta el momento. El proceso comenzó indirectamente en 1996, cuando por petición de la Provincia, el Monasterio del Santo Ecce-Homo fue constituido por el consejo de Monumentos Nacionales como *Monumento Nacional*. Con lo anterior, buscando no solamente el reconocimiento a esta magna obra arquitectónica y espiritual del pasado, sino también el poder conseguir del Gobierno Nacional, los fondos necesarios para su conservación y restauración, asunto que entonces se manejaba a través del Instituto Nacional de Vías - INVIAS, adscrito al Ministerio de Transporte.

En 1996, el monasterio entró a formar parte del listado de obras por restaurar en la zona de Villa de Leyva, entre las que se incluyó también el templo parroquial. Para ello, INVIAS realizó unos estudios a través del arquitecto Gustavo Murillo Saldana; sin embargo, la reestructuración de ese organismo, que pasó a formar parte del Ministerio de Cultura, dejó en suspenso la continuación del proyecto planteado, hasta que, cinco años más tarde, en marzo de 2001, la Provincia de San Luis Bertrán de Colombia firmó con el Ministerio de Cultura el *Convenio Interinstitucional No. 109/01* de cooperación mutua para la restauración y recuperación integral para la adecuación funcional del edificio conventual. El Ministerio aportaría fundamentalmente el estudio del arquitecto Murillo, así como la asesoría, control y consecución de recursos, pero correspondía a la Provincia gestionar, sufragar y contratar las obras de restauración que le fuesen aprobadas.

Para reiniciar el desarrollo del proyecto, la Provincia, con la asesoría de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, invitó a varias firmas de restauradores, contratistas e instituciones para ejecutar la complementación de los estudios del año 1996 y rediseñar el proyecto; de esta forma, se escogió al arquitecto Germán Téllez García y su grupo de colaboradores para tal fin. El asunto no avanzó mucho, ya que durante el inicio del contrato los funcionarios de la Dirección del Patrimonio del Ministerio desaprobaron los estudios realizados por INVIAS y el arquitecto contratista demostró inexactitudes en los planos existentes, por lo que se llegó a la conclusión de realizar de nuevo todos los estudios técnicos casi desde cero, correspondiéndole a la Provincia asumir los nuevos valores de costosos estudios de diagnóstico. Básicamente, con el arquitecto Téllez se contrataron los levantamientos y estudios topográficos, arquitectónicos, pictóricos, arqueológicos, históricos y fotográficos, así como el proyecto de diseño con presupuesto y especificaciones técnicas del proceso de intervención. En otros contratos, pero con la coordinación del arquitecto restaurador, se contrataron otros estudios técnicos y proyectos adicionales, pero igualmente indispensables para la concreción del proyecto, tales como análisis, vulnerabilidad sísmica y reforzamiento estructural, hidrosanitarios, fitosanitarios, de maderas y eléctricos.

Todos los estudios fueron proyectados para ser realizados durante un año aproximadamente, pero por diversas dificultades se ampliaron los plazos, hasta recibir solo el 95% de lo proyectado. Infortunadamente el estudio de vulnerabilidad sísmica y reforzamiento estructural, al que se le invirtió tiempo y dinero no fue debidamente concluido y quedó pendiente para una certificación y aprobación completa del proyecto por parte del Ministerio de Cultura.

Tanto el convenio con el Ministerio como los nuevos estudios, si bien aportaron un valioso material técnico e histórico sobre el Convento-Monasterio, como el descubrimiento de datos arqueológicos importantes, claridad respecto a su construcción y materiales utilizados, huellas de sus moradores y una rica muestra pictórica por descubrir, constituyó una costosa erogación para la Provincia y también en el tiempo, expuso al edificio, a largo plazo, a un peligroso y progresivo deterioro como consecuencia de la indefinición por parte del Ministerio respecto a la culminación no sólo de los estudios y su aprobación, sino también de los elevados costos de una restauración tan exhaustiva, que se pretendía adelantar sin recursos, como lo han expresado reiteradamente los funcionarios gubernamentales y a la espera que la Provincia gestionara y sufragara el alto costo del trabajo con recursos propios o por donaciones.



Debido a esto, las entidades del exterior en donde el proyecto había sido inscrito, no expresaron su voluntad de colaborar.

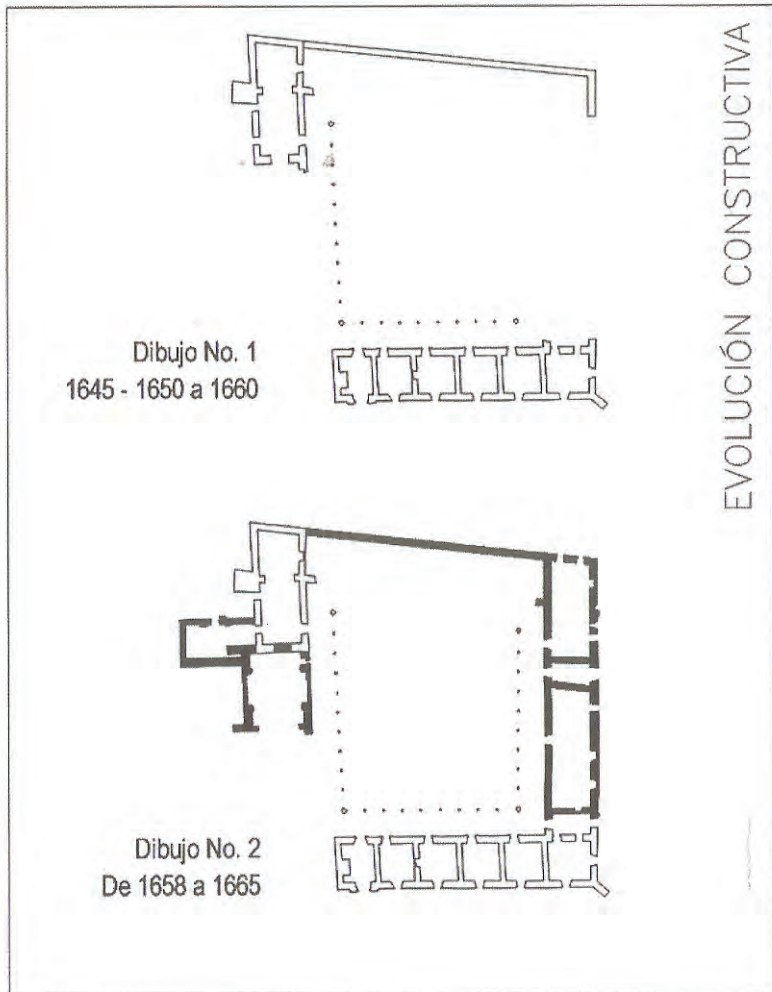
Las expectativas entonces, continuaban siendo muchas, el tiempo iba pasando y el edificio continuaba su deterioro, entre otras razones, por algunas perforaciones que comprometieron cubiertas, cielorrasos, paredes y pisos, dándole un aparente aspecto de ruina y descuido, aspecto cuestionado por los visitantes en el pasado.



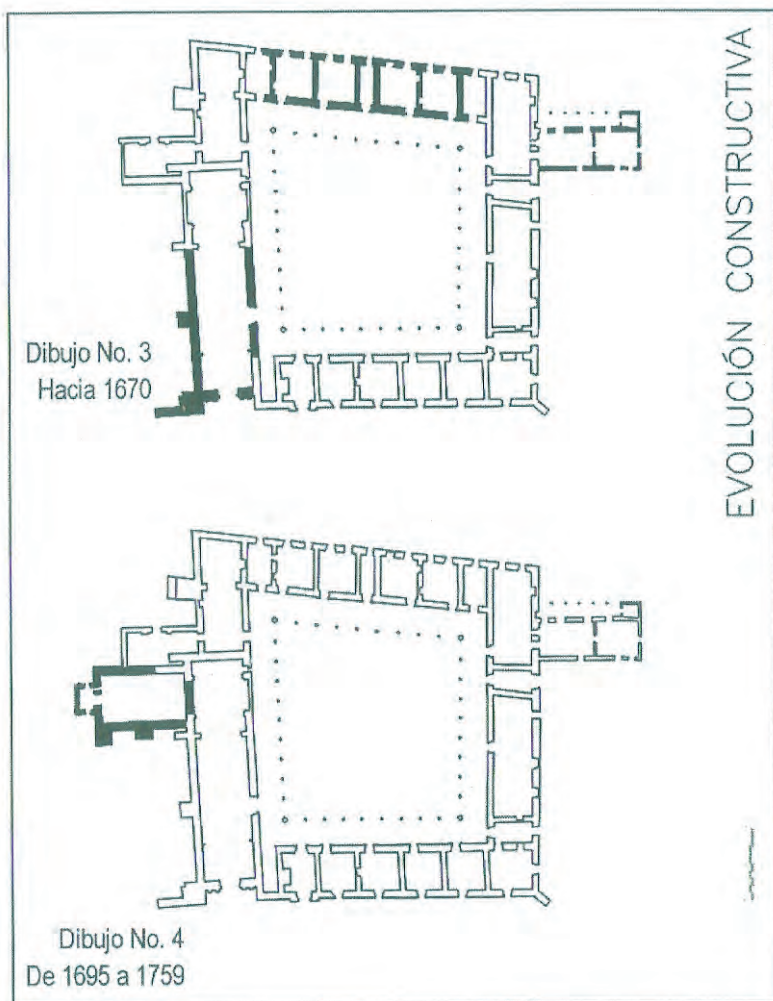
Por esta razón, mientras se continuaba y finalizaba el gran proyecto de restauración del monasterio, la Provincia, bajo la directa supervisión de fr. José Arturo Restrepo Restrepo, O.P., como síndico de Provincia (del momento) y de fr. Arles Durán Avendaño, O.P., como arquitecto, la comunidad dominicana optó por realizar unos primeros auxilios a los edificios y sus alrededores. Lo anterior, con el fin de mejorar el acceso, el aspecto externo, reparar sus cubiertas, mejorar los sistemas de servicio y abrirlo nuevamente para atención de grupos de visitantes, máxime en la actualidad, cuando se experimentaba una reactivación del turismo cultural, especialmente en lugares como Villa de Leyva y poblaciones aledañas.

Como resultados de esta nueva intervención, el mantenimiento y adecuación del monumento, se organizaron exposiciones artístico religiosas con mucho éxito hasta el momento, explorando así nuevos campos de predicación y utilización de las instalaciones del monasterio. Para esto, se ha contado con un nuevo portón de acceso vehicular y peatonal, una vía de acceso mejorada y sin empozamientos; el resane y enlucido de los muros interiores, la protección de algunos murales, la posibilidad de alojamiento grupal en la antigua *Escuela de Cristo* y principalmente la recuperación de espacios, durante mucho tiempo cerrados o caídos, ahora útiles para exponer diversidad de temas relacionados con los dominicos y su permanencia en el Valle de Jesús o Valle del Ecce-Homo.

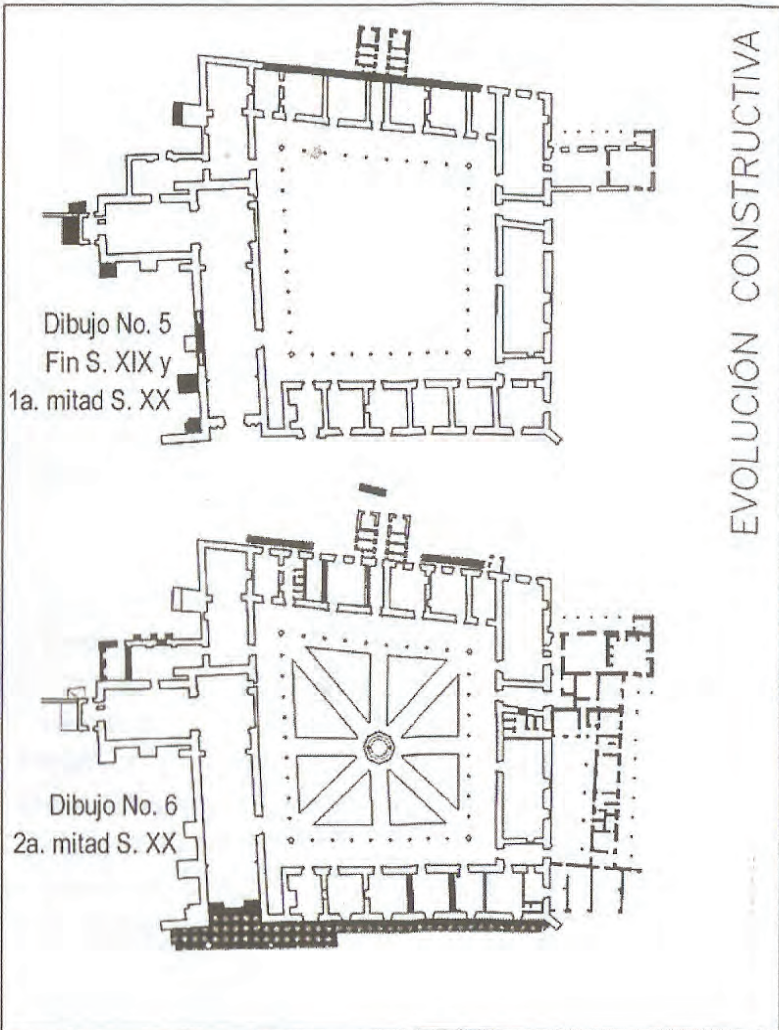
Bajo la dirección arquitectónica de fr. Arles Durán Avendaño, O.P., se ejecutó la reparación de cubiertas del monasterio y adecuación de las instalaciones de la escuela, para recibir grupos de retiros y convivencias, además de otras obras adicionales. Finalmente, se prepararon exposiciones vacacionales, que permitieron brindar a los visitantes, una visión renovada del edificio y de la comunidad dominicana y a los habitantes de la región, una de sus tradiciones religiosas.



Evolución constructiva del Monasterio (S. XVII - XX)



Evolución constructiva del Monasterio (S. XVII – XX)



Evolución constructiva del Monasterio (S. XVII - XX)

COLOFÓN

*En domingo de ramos,
un 15 de marzo del año 1620,
los frailes dominicos
fundaron este monasterio
en la estancia cedida por
don Juan de Mayorga,
encomendero de Sorocotá
y Monquirá.*

*Acabose de imprimir este folleto
en la ciudad de Chiquinquirá
el 15 de marzo de 2020,
día en que se conmemora
la fundación de este monasterio
de los frailes dominicos en Colombia.*



**IUBILÆUM 400
1620-2020**



**MONASTERIO DE
SANTO ECCE HOMO**

fundado en 1620

IUBILÆUM 400



PROVINCIA DE
SAN LUIS BERTRÁN
DE COLOMBIA
Fralles Dominicos